

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Colombianos en Argentina. Memoria de la Violencia Política y experiencia migratoria.

Claudia Milena Hernández.

Cita:

Claudia Milena Hernández (2009). *Colombianos en Argentina. Memoria de la Violencia Política y experiencia migratoria. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2243>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Colombianos en Argentina

Memoria de la Violencia Política y experiencia migratoria

Claudia Milena Hernández

Maestría de investigación en ciencias sociales

Universidad Buenos Aires

kamala778@hotmail.com

Introducción

El siguiente trabajo presenta los avances parciales de la tesis de grado “Colombianos en Argentina: Memoria de la Violencia Política y experiencia migratoria desarrollado en el marco de la maestría de investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En función de esto, el trabajo se organiza en 3 partes, cada uno de los cuales aborda facetas específicas del problema de investigación. En la primera parte se estudia la migración de colombianos como un fenómeno específico del contexto de expulsión, caracterizado por la violencia política; la segunda parte aborda algunos elementos la recepción de colombianos en el contexto de Argentina; y una tercera parte, se propone vincular teóricamente la memoria, la violencia política y la inmigración.

Colombia como contexto de expulsión

El contexto colombiano registra desde hace varias décadas, las consecuencias de la violencia política en el marco de diversas guerras, que van desde las guerras bipartidistas del siglo XX, hasta la compleja situación del conflicto *armado*¹. De esta forma la sociedad colombiana ha convivido con diversas formas de violencia política, en donde la resolución de la guerra no ha sido la paz y la construcción del orden democrático, sino la sumisión, el silencio y la formación de nuevas guerras

1

por parte de los vencidos. En este contexto, el abordaje de la justicia, la experiencia psíquica y la consciencia histórica han sido desplazados por la inmediatez en las negociaciones de paz.

En consecuencia, las políticas de memoria han sido construidas desde el olvido político, la *amnistía*, que produce el efecto impunidad y el silencio como estrategia de terminación de la guerra y preservación de una democracia sin derechos humanos. Por lo cual, el abordaje de la justicia, la experiencia psíquica y la consciencia histórica muestran serias inconsistencias y debilidades en construir una memoria social de la violencia. Siendo ésta asumida como categoría absoluta que inscribe una memoria sin actores, sin nombres, desconociendo la experiencia de todos aquellos que han vivido las diferentes formas de violencia política y social.

En el contexto colombiano, la violencia política se presenta como un componente dentro de las diferentes guerras que ha vivido el país, que configura no solo su historia sino su presente actual, a diferencia del cono sur -donde la violencia política asociada a dictaduras militares- hace parte de un pasado clausurado. La resolución de las diversas guerras han estado permeadas por amnistías, las cuales han sido utilizadas como recurso para superar los conflictos y resolver la desmovilización de los actores armados, con lo que se deja en deuda la reparación histórica de las víctimas y la tramitación de la memoria del civil-victima².

Dicho esto, es oportuno exponer grosso modo, las condiciones del contexto colombiano, caracterizado por la violencia social y política, producto de las diferentes guerras los grupos guerrilleros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC-, el Ejército de Liberación Nacional- ELN-; Las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-³ y las fuerzas armadas institucionales:

En las últimas décadas, la expansión económica militar de las FARC -alimentada en gran medida por la incursión del narcotráfico y del secuestro- generó cambios sustanciales lo que derivó en una suerte de degradación política de la lucha guerrillera. Además de esto, un ambiente de inconformidad en las elites regionales -señalando la “ineficacia” del estado en la defensa contra la amenaza guerrillera- contribuyó al financiamiento y la reproducción de los grupos paramilitares. Si bien es cierto, estos grupos surgieron en la década del 1960 inspirados en la Doctrina de Seguridad Nacional, vale decir, que a partir de 1997, se conforman las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC quienes se autodenominan como tercer actor armado. Presentan una amplia capacidad militar y un significativo nivel de autonomía a nivel regional, que en estrecha relación con las fuerzas institucionales desarrollaron un programa contrainsurgente que contribuyó a aumentar los niveles de violencia política y social en el país frente a sectores progresistas, señalados de auxiliares de la guerrilla.

Esta situación se complejiza desde hace un par de años, debido a las complejas relaciones entre el olvido político y la resolución de las guerras en el marco del gobierno de Álvaro Uribe, quien asumió una doble estrategia de confrontación: Por un lado se fortaleció la guerra estatal contra los actores guerrilleros; y por otro lado, se inició la negociación-desmovilización con los actores paramilitares.

En el marco de la negociación - desmovilización del gobierno de Álvaro Uribe con los grupos paramilitares, se expidió la ley de 975 del 2005 de Justicia y Paz, que estipuló los beneficios

² Sánchez Gonzalo (2003) Guerras, memorias e historias. En: Reynaldo Belay, Jorge Bracamonte, Carlos I Degregori Editores. (2004) Memorias en Conflicto. Aspectos de la Violencia Política contemporánea.

³ Las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, cobija a los grupos paramilitares desde los años 90. No obstante no son las únicas fuerzas paramilitares presentes en la historia colombiana.

judiciales a los jefes paramilitares que contribuyan a esclarecer la verdad y hacer la debida reparación a las víctimas. Sin embargo el balance –a cinco años de iniciado el proceso- revela un panorama desalentador. Una de las razones está vinculada con la extradición de 15 jefes paramilitares a la justicia Norteamericana, lo cual congeló las confesiones de los crímenes cometidos, derivando en un proceso de verdad y justicia inconcluso. Este aspecto se torna preocupante si se tiene en cuenta que están en juego dos tipos de verdad: una, es la de los crímenes cometidos con la cual se busca recuperar los cuerpos desaparecidos, construir una memoria pública y reparar a las víctimas⁴; y la otra, es la verdad con respecto a los nexos con actores políticos, públicos y militares, en el proceso judicial de la “parapolítica”⁵. Sumado a esto, la aparición de nuevas células paramilitares en los antiguos territorios de las AUC bajo el nombre de “Águilas negras” pone en cuestión la desmovilización paramilitar del cual ufana el gobierno nacional.

Inmigración Colombiana en la Argentina

Los altos índices de violencia política y social registrados en el país, develan una crisis humanitaria que revela varias aristas de impunidad, miedo y silenciamiento que producen la experiencia social y que desencadenan a su vez la migración nacional e internacional. La migración es una de las consecuencias más importantes de la violencia política colombiana. El fenómeno de salida de colombianos hacia el exterior es un elemento central en la dinámica migratoria del continente motivado en algunos casos por razones vinculadas a la violencia política y en otros, por la expectativa de mejora y acceso a oportunidades culturales y económicas. Según la ONU, Colombia es el país que más migraciones externas genera en el continente, las cifras hablan de cerca de 5 millones de colombianos viviendo en el exterior,⁶ con lo que se puede señalar a Colombia como un país expulsor, siendo Argentina uno de los países receptores con mayor número de inmigrantes colombianos en el continente.

En los últimos años la recepción de los inmigrantes colombianos en Argentina, ha aumentado significativamente⁷. Siendo a su vez la migración por motivos de refugio político la segunda migración internacional después de la migración Senegal.⁸ No obstante, es preciso señalar que las razones de la migración son múltiples y heterogéneas, por lo que cada experiencia es particular, está marcada por la actividad política y /o profesional que lo llevo a tomar la decisión, los recursos económicos y las redes sociales disponibles. Muchos inmigrantes llegan a Argentina, no solo a estudiar, sino a hacer denuncia internacional sobre la situación política en Colombia, a insertarse en el mercado laboral, a ampliar su experiencia de vida, entre otras, por lo cual es difícil una diferenciación tajante entre migración política y migración económica. No obstante el carácter de ola migratoria permite ver las condiciones estructurales en que se produce el aumento en los índices de expulsión y la recepción de colombianos en los últimos años.

⁴ Mientras las víctimas han denunciado 123.787 delitos de los paramilitares, estos apenas han reconocido 5.831, a tres años de aprobada la ley de justicia y paz, de los cuales el 41% fueron confesados por los jefes extraditados. Además, de los 33.000 desmovilizados, sólo 3.250 están postulados a Justicia y Paz, porque como cabecillas y mandos medios tienen que responder por crímenes atroces. Pero aún no se sabe cuántos de esos 3.250 terminarán confesando.

⁵ 34 de 102 Senadores, el 33%, están siendo investigados por vínculos con el narco paramilitarismo, y 25 de 168 Representantes a la Cámara, es decir el 15%. Sumado a esto, 300 servidores públicos, --entre electos, funcionarios y miembros de la fuerza pública-- son investigados.

⁶ Según cifras del Ministerio de relaciones exteriores, fuera de Colombia viven cerca de 5 millones de colombianos. Citado en: Universidad del Rosario (2006) Colombianos en el exterior la cara oculta del desplazamiento forzado.

⁷ Sólo el año pasado iniciaron sus trámites para radicarse en el país 5.584 colombianos, cifra que representa el 204% de aumento con respecto al promedio anual de 2000 a 2008. <http://www.clarin.com/diario/2009/04/30/sociedad/s-01908640.htm>

⁸ Entre enero y septiembre del 2007 llegaron 435 personas a Argentina en condición de refugiados de los cuales 130 de origen colombiano, con lo cual se ubica el refugio colombiano en segundo lugar después de los ciudadanos africanos. Según: **El Comité de Elegibilidad para los refugiados (CEPARE)**. Ver: <http://www.clarin.com/diario/2008/06/19/um/m-01697427.htm>

En consecuencia, la presente investigación puntualizará en la inmigración política, entendida esta desde la perspectiva del país de recepción, es decir, en la tendencia a un vínculo y una conciencia identitarias muy fuerte con su país e interés en seguir luchando contra el régimen político que llevo a la expulsión⁹, así como en la inmigración profesional definida por las oportunidades de acceso a la educación de grado y de posgrado.

Memoria de la Violencia Política y Experiencia Migratoria

La construcción de significados sobre el pasado, es siempre una elaboración de índole colectiva, en tanto está inmersa en marcos sociales situados en un espacio tiempo, vinculados por corrientes de pensamiento y experiencias comunes¹⁰. La elaboración del pasado, es siempre un ejercicio del presente en el que se involucra la selección, la negociación y la disputa de experiencias y recuerdos; que compromete la elaboración/transformación de las experiencias traumáticas por parte de unos agentes, emprendedores, guiados por intereses políticos y sociales del presente que se organizan en función de un proyecto de futuro deseado¹¹

De acuerdo con este proceso de elaboración del pasado, Pollak señala que la memoria social es como campo en disputa entre memorias, generalmente entre memoria oficial y memorias subterráneas; en donde la memoria oficial, es constituida de acuerdo con formas discursivas y simbólicas que implica un trabajo de encuadramiento, dentro de un marco de referencia sustentado en mecanismos de coherencia y credibilidad del relato, que a su vez tiene límites ya que no puede ser construida arbitrariamente. Esta memoria se alimenta de material provisto por la historia que puede sin interpretado con un sinnúmero de referencias asociadas y de actores y cuya función consiste en definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades (...) con lo cual se pretende mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar, su complementariedad, pero también las oposiciones irreducibles¹²

En consecuencia, la alusión al pasado no tiene un sentido neutro, refleja una apuesta del presente y una expectativa de futuro, con lo cual se pone en disputa formas disímiles de significar el pasado, de actuar en el presente y proyectar el futuro. Todo esto, producto de experiencias vividas o transmitidas, referencias identitarias, e, intereses políticos, económicos, culturales. En este sentido, la memoria como campo de disputa, implica relaciones asimétricas entre memorias dominantes oficiales y memorias minoritarias. Las memorias minoritarias, pueden ser subterráneas y/o disidentes “prosигuen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible, que irrumpen con recuerdos, sentimientos, acumulados en el tiempo, silenciosos o silenciados en el espacio público que, una vez modificadas las condiciones de prohibición o encontrando un contexto de recepción, invaden el espacio público insertando sus múltiples reivindicaciones en la disputa por la memoria”¹³

La producción de memorias subterráneas o minoritarias, reposa siempre en un sujeto que recuerda, relata y crea sentidos, apropiando la historia de un modo particular, que en tanto sujeto de la

⁹ Tomado de Marina Franco (2008) *El Exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. p 37.

¹⁰ Halbwachs, Maurice. (2005) *Memoria individual y memoria colectiva. Estudios No. 16, otoño*.

¹¹ Jelin, Elizabeth (2002) *los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

¹² Pollak, Michael (2006) *Olvido, memoria y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al margen

¹³ *Ibid.*

experiencia pone en juego deseos, ilusiones, sentimientos y fantasmas que inundan los recuerdos¹⁴. Es una memoria subjetiva pero también social, en la medida que las experiencias están inmersos en relaciones sociales. En esta línea, la subjetividad aparece como un componente central en la elaboración del pasado, así como el pasado revisa y significa la subjetividad en el presente, sustentado en la experiencia vivida o transmitida, con que los sujetos se construyen y se relacionan con el pasado manifiesta huellas o marcas síquicas, que constituyen la experiencia psíquica las rupturas en la vida personal.

En este sentido, **las memorias de los inmigrados** colombianos en Argentina, representan memorias minoritarias, que separadas de sus redes de sociabilidad, son excluidos de la memoria oficial. Dadas las condiciones de violencia política en Colombia, los recuerdos y las experiencias de los inmigrados son censurados y guardados en estructuras de comunicación informales y pasan desapercibidos por la sociedad en general, a su vez son moldeados por la angustia de no encontrar una escucha, de ser castigados por aquello que se dice.¹⁵ Por tal razón guardan en el silencio una esperanza latente de encontrar un escenario de escucha y recepción donde sea posible narrar la experiencia, para este caso el contexto de Argentina donde se conjuga el relato de tanto de la experiencia de violencia política en Colombia como la experiencia migratoria Argentina.

En cuanto a la migración internacional, es importante señalar, que ha sido una constante en la historia de la humanidad, las condiciones de violencia y represión política en manos del estado o de actores armados ilegales, así como las crisis sociales y económicas de los países más pobres, promueven la migración internacional masiva. En consecuencia la migración debe ser entendida en términos de olas migratorias definidas en por razones económicas, profesionales y /o políticas vinculadas a condiciones sociales específicas tanto de los contextos de recepción como de salida. No obstante, estos procesos deben ser entendidos en términos de heterogeneidad a fin de captar la diversidad de móviles, condiciones, intereses y subjetividades que están en juego en la migración, por lo que establecer una categoría analítica precisa para analizar el tipo de migración (refugiado, exiliado, emigrante) es una tarea difícil. Sin embargo en la formalización de las categorías es preciso hacer algunas aclaraciones:

En primer lugar se debe evitar el uso de categorías totalizantes “la exilio colombiano” y utilizar en cambio el término los exiliados colombianos, ésta aclaración deriva del carácter heterogéneo y complejo de los procesos migratorios colombianos; *En segundo lugar*, se establece la diferencia entre exilio y la migración económica, si bien los estudios clásicos marcan la diferencia en el carácter forzado del primero, no se puede seguir puntualmente esta diferenciación, ya que es preciso interrogar ¿las limitaciones socio profesionales en un país no pueden ser consideradas como razones de fuerza que llevan a la migración?, ¿Las condiciones de pobreza no son móviles definitivos para abandonar el país?.

Además de estos interrogantes, vale señalar que la inmigración política siempre tiene la posibilidad de elegir si quedarse o salir del país, aunque esto implique la muerte. Así mismo desde la perspectiva del país de recepción, la diferenciación resulta difícil, dado que los migrantes políticos se integran al mercado laboral y los migrantes pueden desenvolverse en tareas de militancia o acción política.

En este sentido, una diferenciación tajante entre migración política y migración económica sería realmente imposible. Desde la ciencia política y la sociología se ha insistido mucho en la actividad

¹⁴ Jelin & Kaufman, Elizabeth, Susan (Compiladoras). (2006) Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores

¹⁵ Pollak. *Op cit.* (2006)

política en el país de recepción como criterio demarcatorio, reservando el término de “exiliado político” a aquellos que desarrollan una actividad de oposición desde el exterior. En este sentido, se puntualiza en la perspectiva del país de recepción, es decir, en la tendencia a un vínculo y una conciencia identitarias muy fuerte con su país e interés en seguir luchando contra el régimen político que llevo a la expulsión¹⁶ reconociendo los diferentes niveles, acciones, y apuestas de los sujetos políticos.

Aclarado este aspecto, se acudirá al término de **inmigración política** en lugar de exilio dado que la representación de este último, tiene que ver con la identificación clásica del exilio con el estatuto jurídico de refugiado (que en el caso de Argentina es otorgado por el Comité de Elegibilidad para los Refugiados –CEPARE- del Ministerio del Interior) lo que llevaría a algunos sujetos a considerarse de entrada como “No exiliados”; mientras que la condición de inmigrado político cobija la posibilidad de “elección” en irse o quedarse, a pesar de la persecución de las que fueron víctimas¹⁷ de la censura institucional frente a ciertas corrientes de pensamiento, de las limitaciones socio políticas para el ejercicio profesional e intelectual. De esta manera se marca la diferencia entre “identidad” de exiliado y “condición” de inmigrante político.

Sumado a esto, y acudiendo a Marina Franco (2008) podemos señalar que la categoría migración política define “la situación de quienes salieron de su país por una decisión voluntaria o no (...) pero en cualquier caso motivado por las circunstancias políticas que los afectaron como miembros de una comunidad”¹⁸. Sumado a esto, la migración política -para el caso de los colombianos en Argentina- refleja unas características diferenciales en términos sociales-profesionales, razón por la cual la presente investigación abordará la migración política y social, que implicaría -como se menciono anteriormente- los vínculos, acción, identificación política y de oposición contra el régimen político de el país de expulsión, así como las vinculación de orden socio educativo y profesional.

En cuanto a la **violencia política**, se entiende como medio al servicio de la obtención de fines políticos que diversos actores ejercen a fin de crear una situación revolucionaria, tomar el poder estatal, convertirse en un protagonista político e institucionalizarse, o como medida para defender el status institucional. Al respecto, Charles Tilly y Anthony Oberscall, argumentan que el carácter instrumental de la violencia es un recurso entre otros utilizados por los actores de acuerdo a sus intenciones, cálculos y estrategias (Wieviorka, 1992). En otros términos, la violencia, como instrumento político, ha estado presente en la historia de la humanidad, ligada a los cambios en el orden político y/o a la resistencia de éstos, se le puede clasificar en genocidios, violencia étnica, guerra civil, terrorismo, entre otros.

La violencia política como componente de las guerras en Colombia, representa el instrumento por medio del cual, los diferentes grupos que disputan el poder político y económico, buscan persuadir al adversario y derrocar al adversario. Arostegui (1994) señala que la violencia política es una instancia cerradamente referible al problema del poder y a la resolución del conflicto, podríamos establecer que ésta es toda acción, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro del sistema.¹⁹

¹⁶ Tomado de Franco (2008) p. 37.

¹⁷ Gaillard define el exilio como una “migration qui est la conséquence d’un phénomène politique et social mettant directement en cause un des aspects fondamentaux de la vie de personnes: Leur propre sécurité physique ou morale (ou celle de leurs proches), leur liberté ou encoré l’exercice de leur profession. 1997. Tomado de Franco Marina (2006) Los emigrados políticos argentinos en Francia (1975- 1983) Tomo I. Tesis de doctorado. p 38

¹⁸ Franco. *Op cit.* (2008)

¹⁹ Aróstegui, Julio (1994) *Violencia y política en España*- Ed. Marcial Pons. Madrid. p 44.

Conclusiones

Dado el carácter inicial de la tesis de investigación, no es posible hacer conclusiones finales. No obstante pueden dilucidarse 2 grandes grupos de conclusiones parciales:

Un primer grupo, tiene que ver con los motivos de la migración de colombianos hacia la Argentina. Si bien es cierto un grueso importante son profesionales y estudiantes, que migran por motivaciones aparentemente “voluntarias”, es importante reconocer las condiciones socio políticas y educativas colombianas que lo constituyen como un contexto de expulsión.

El carácter expulsor del contexto socio político en Colombia, es alimentado desde hace varias décadas por los altos índices de violencia política y social. Acompañado esto por un alto margen de impunidad, los altos niveles de autocensura y represión, así como la poca preocupación institucional en por la construcción de políticas de memoria que permitan elaborar socialmente el pasado e incorporarlo en un presente democrático.

Estas condiciones del conflicto armado en el país conlleva -de diversas maneras- a que un número importante de colombianos abandone el país, experimentando tanto los beneficios políticos y sociales que pueda brindar el contexto actual de la Argentina, como las limitaciones en términos de acceso a condiciones de inclusión social sobre todo en el caso de profesionales que se ven obligados a ejercer labores básicas, para lo cual están sobre preparados.

Un segundo grupo de conclusiones, está relacionado con los elementos constitutivos de la experiencia de los inmigrantes, donde aparece el miedo, la autocensura, la naturalización del secreto y la privacidad de la experiencia, como elementos centrales para la comprensión de las memorias. Se puede señalar que, las narraciones de la experiencia sobre la violencia política -silenciadas y censuradas en el contexto colombiano- son posibles de elaborar en un contexto socio-político de recepción como es el argentino, en el cual se narran, resignifican y construyen nuevas experiencias desde las cuales se elabora la memoria de la violencia política.